

Un reformista en tiempos revolucionarios

Socialismo y sociología en el joven Torcuato Di Tella

Ricardo Martínez Mazzola

Universidad Nacional de San Martín / Universidad de Buenos Aires / CONICET

Torcuato Di Tella abre su último libro en tono autobiográfico. Cuenta que desde que inició sus estudios de sociología en 1952 no hizo otra cosa que intentar entender al peronismo. Recuerda que en ese momento él era un fuerte opositor, pero que luego, al conocer “los desastres realizados por el antiperonismo” y al vivir en otros países y conocer sus manchas, comenzó a simpatizar con el peronismo, llegando a trabajar para un gobierno de esa orientación “aunque fuertemente evolucionado”.¹ Este artículo aborda los escritos de Di Tella publicados en las revistas *Sagitario* y *Situación* entre 1955 y 1960.

Da cuenta inicialmente de las primeras intervenciones del joven ingeniero devenido sociólogo, que en esos días vivía fuera de la Argentina, en la revista *Sagitario*. Aunque ellas no trataban directamente del peronismo, el interés en cuestiones como los obstáculos a la autonomía obrera o los vínculos entre los socialistas y otros movimientos populares dejaba traslucir su preocupación por comprender a aquel movimiento político. Ese interés se haría ostensible en los textos publicados luego de su vuelta al país, también en *Sagitario*, en los que indagaría críticamente en la

experiencia frondicista y avanzaría en la propuesta de confluencia entre peronismo y socialismo. El recorrido se cierra analizando un artículo, enviado a *Situación* en respuesta a otro de Pablo Giussani, en el que, luego de presentar una lectura crítica de la trayectoria del socialismo y el peronismo, Di Tella proponía una estrategia para el acercamiento entre esas “fuerzas de la izquierda”.

Torcuato Di Tella nació en 1929 en Buenos Aires. Era hijo de otro célebre Torcuato Di Tella, propietario de la firma SIAM. Este ingeniero italiano, que se había convertido en uno de los más grandes industriales argentinos, mantenía vínculos con el socialismo y el antifascismo italianos. Por mandato familiar, el joven Torcuato estudió en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, donde se integró al movimiento estudiantil. A fines de los años 40, ya recibido de ingeniero, partió a Estados Unidos a estudiar Sociología en la Universidad de Columbia. Allí se conectó con grupos juveniles socialistas y conoció a su primera esposa, una estudiante india de posgrado. Junto a ella viajó a India, Suecia, Yugoslavia e Israel, para luego instalarse en Londres donde estudió en la London School of Economics y, más importante para su trayectoria posterior, se ligó al Partido La-

¹ Torcuato Di Tella, *Coaliciones políticas. La Argentina en perspectiva*, Buenos Aires, El Ateneo, 2015, p. 12.

borista y a la Sociedad Fabiana. Desde distintos puntos de este recorrido envió textos a *Sagitario. Revista de Humanidades*, publicación que comenzó a editarse en Buenos Aires en enero de 1955. A pesar de que su director, Carlos Sánchez Viamonte —un histórico militante del reformismo universitario que había participado en los años 20 de la primera época de la revista— era un reconocido dirigente del Partido Socialista (PS), *Sagitario* no planteaba una identificación partidaria. En cambio, adoptando una retórica juvenilista, se proponía oficiar de puente entre “los reformistas del 18” y las nuevas generaciones.

En uno de los pocos trabajos que estudia a *Sagitario* en su segunda época, Cecilia Blanco señala que, en sus páginas, los jóvenes socialistas fueron reemplazando la lectura liberal del peronismo, que lo asociaba con el fascismo y lo explicaba en clave propagandística, por interpretaciones sociológicas que lo interpretaban a la luz de transformaciones estructurales que, en clave germaniana, remitían a las migraciones internas y a la formación de una nueva clase obrera.² Pero estas lecturas novedosas sobre la Argentina no estaban presentes en los primeros números de la revista, preparados en los días finales del gobierno peronista, en los que el abordaje sociológico se limitaba a dos artículos en los que Di Tella analizaba la sociedad estadounidense y los kibutz israelíes.³

² Cecilia Blanco, “Los jóvenes del Partido Socialista: crisis de identidad y debate de ideas en el escenario postperonista”, *Cuestiones de sociología. Revista de Estudios Sociales*, n° 3, otoño de 2006.

³ En el primero de esos artículos, Di Tella sostenía que el autoritarismo y el macartismo que estarían vaciando las formas democráticas norteamericanas obedecían a la erosión de las instituciones que fundamentaban el sistema de vida tradicional de ese país: la familia, la pequeña comunidad y la religión. Citando a Durkheim, explicaba que la disolución de los lazos personales y de la superestructura religiosa y moral tenía entre sus consecuencias el aumento del consumo de alcohol y drogas, del crimen, de los divorcios y de la homosexualidad,

Luego de la caída del peronismo *Sagitario* incorporó más referencias a la sociedad argentina. El número 4 publicaba una reseña de *Estructura social de la Argentina* que destacaba que su autor, Gino Germani, había señalado cómo en los años peronistas se asistía al ingreso a la escena de “la flamante oligarquía industrial”, pero también a la permanencia de la hegemonía ganadera y la inmutabilidad del régimen de distribución de la propiedad rural. El diálogo con el italiano, y la referencia en filigrana a la situación argentina, también estaban presentes en el artículo en que Di Tella abordaba los avatares del proceso de descentralización en Yugoslavia.⁴ Luego de dar cuenta de la correlación de fuerzas sociales que había permitido al gobierno socialista avanzar en un programa de nacionalización de la tierra y de la industria, subrayaba que los principales puestos del gobierno habían sido ocupados por exguerrilleros y dirigentes sindicales. Reconocía que ello suponía cierta movilidad social, pero subrayaba que no alcanzaba a obreros y campesinos, sino que implicaba el surgimiento de una nueva clase media, basada en las funciones burocráticas. Ampliando el alcance del análisis, argumentaba que en todas las “democracias populares” esta clase había tomado posesión “del mito elaborado por los intelectuales comunistas” y, a través de él y de la planificación racional, mantenía a la clase obrera en una situación de dependencia. Con conceptos que retomaban, pero endurecían, la lectura que Germani había propuesto respecto del peronismo, Di Tella señalaba que las organizacio-

pero también manifestaciones políticas como el autoritarismo. Argumentaba que, al intentar enfrentar los fenómenos anómicos apelando al reavivamiento religioso y a los mitos del lujo y el éxito, la sociedad norteamericana estaría marchando hacia un sistema neofascista. Torcuato Di Tella, “Estados Unidos, ese gigante enfermo”, *Sagitario*, segunda época, n° 1, enero-marzo de 1955.

⁴ Torcuato Di Tella, “La socialización en Yugoslavia”, *Sagitario*, segunda época, n° 7, tercer bimestre de 1956.

nes obreras tenían “la ilusión de participar en el poder” pero que, de haber un conflicto con la burocracia, era esta la que se impondría.⁵ La cuestión argentina y peronista volvía a aparecer implícitamente en el cierre del artículo en el que, luego de enumerar los obstáculos que enfrentaba el gobierno yugoeslavo una vez despojado del apoyo soviético, y planteando el problema de la autonomía obrera, Di Tella preguntaba “por cuánto tiempo la distribución de fuerzas entre sus clases le permitirá seguir avanzando, y cuándo será necesario un nuevo cambio radical, que ponga el poder definitivamente y sin limitaciones en manos de la clase obrera”.⁶

ILuego de su estadía en Londres, Di Tella se instaló en Santiago de Chile, donde se insertó en el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile. Desde allí, siguió ligado a los sectores del ps que cuestionaban a la vieja conducción encabezada por Nicolás Repetto y Américo Ghioldi. Al avanzar el gobierno de la llamada Revolución Libertadora el conflicto se agudizó, haciendo imposible la unidad partidaria. La primera fractura, esbozada en 1956, se profundizó en los años siguientes. Cuando *Sagitario* volvió a publicarse, en junio de 1958, el ps se hallaba virtualmente dividido entre el ghioldismo, que pronto daría forma al Partido Socialista Democrático, y una alianza entre los jóvenes de la izquierda socialista y dirigentes “moderados”, como Alfredo Palacios y Alicia Moreau, que conduciría al Partido Socialista Argentino (PSA).⁷

Siendo Sánchez Viamonte uno de los principales dirigentes del PSA, no sorprende que

Sagitario se transformara en uno de los voces de su discurso antiimperialista y de acercamiento al peronismo.⁸ Sin embargo, el primer número de la renacida publicación no incluía referencias explícitas a la crisis partidaria. En cambio, publicaba ya en la segunda página una larga columna que informaba acerca del Primer Seminario Estratificación y Movilidad Social en América Latina, reunido en Buenos Aires en el mes de mayo con el objeto de discutir un documento de trabajo con ese nombre, presentado por Germani meses antes en Santiago de Chile. También una reseña del libro *Villa Miseria también es América*, de Bernardo Verbitsky que, luego de explicar que la acción transcurría en “uno de esos barrios que le han puesto un sucio y remendado cinturón al lujo y la fastuosidad de Buenos Aires”, y de asociar esa situación con la migración interna producida por la industrialización, daba cuenta de la encuesta que estudiantes universitarios de Buenos Aires estaban realizando en esas “villas miseria”. Estos textos, en los que predominaba el discurso informativo, iban acompañados por otra reseña que, en cambio, proponía un uso polémico de la sociología. Es la que Di Tella hacía de *La realidad argentina*, libro en el que Silvio Frondizi asociaba al peronismo con una “revolución democrática” burguesa encabezada por un poder “bonapartista”.⁹ Discutiendo que, como planteaba Frondizi, el grupo de militares y burócratas representara desde el gobierno a la burguesía en general sin beneficiar a ninguno de sus sectores en particular, el sociólogo se preguntaba por las razones de la oposición de la Sociedad Rural y de la Unión Industrial Argentina.

⁵ *Ibid.*, p. 88.

⁶ *Ibid.*, p. 94.

⁷ Sobre el proceso de ruptura del viejo ps y la formación del PSD y el PSA, véase Cristina Tortti, *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

⁸ Sobre la tercera época de *Sagitario*, véase Cristina Tortti, “Latinoamericanismo, socialismo y Revolución cubana en la revista *Sagitario* (1958-1961)”, ponencia presentada a las XI Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, diciembre de 2022.

⁹ Torcuato Di Tella, “Análisis sobre un análisis de la sociedad argentina”, *Sagitario*, n° 1, tercera época, junio de 1958.

Luego de descartar que se debiera a simple cortedad de miras o a una reacción emocional ante la demagogia, proponía una explicación que, con claros puntos de contacto con la lectura de Germani acerca de la clase obrera, se basaba en la distinción entre nuevos y viejos burgueses industriales. Pero Di Tella no solo discutía la mirada de Frondizi respecto del peronismo, sino que también cuestionaba su interpretación del ps como representante de la pequeña burguesía. Sostenía, en cambio, que representaba “al sector más calificado y estable de la clase obrera urbana —obreros oficiales y artesanos, maestros y técnicos—, y en general a fuertes núcleos de obreros radicados desde antiguo en las ciudades industriales”.¹⁰ Reconocía que los intereses que este sector había defendido a través del ps habían sido estrechos, pero, discutiendo tanto con posiciones cercanas al peronismo como con posturas excesivamente radicalizadas, planteaba que si este sector de la clase obrera perseguía sus intereses particulares, también lo hacían el resto del proletariado y los intelectuales vanguardistas. El desafío del socialismo, afirmaba, era “basándose sobre ese sector obrero, extender su influencia al resto de la clase obrera, evitando que siga a los demagogos de ocasión”, tarea que habría sido obstaculizada por el “enorme influjo de obreros del campo, con poca preparación y experiencia política, que fue difícil de asimilar”. La crisis del ps, argumentaba, era “una crisis de la clase obrera misma, crisis de su sector más desarrollado, que debe decidirse a ser avanzada de su clase y no furgón de cola del capitalismo”.¹¹

La pregunta por el vínculo de los socialistas con un mundo popular más complejo, y con las fuerzas políticas que lo representaban, reaparecía en varios textos que Di Tella dedicó a abordar distintas experiencias naciona-

les. Los artículos que analizaban la acción del Partido del Congreso en “la India de Nehru”, los desafíos que enfrentaba el gobierno de Acción Democrática en Venezuela, o el vínculo entre los sindicatos estadounidenses y el Partido Demócrata, no referían explícitamente a cuestiones argentinas. Sin embargo, en las conclusiones a que llegaba Di Tella, que uniformemente saludaban la colaboración de los socialistas con esas fuerzas, no dejaban de resonar los debates que agitaban las aguas del PSA. La apuesta por la asociación de los socialistas con otras fuerzas reaparecería, ahora sí en referencia a la coyuntura argentina, en un artículo en el que Di Tella instaba a la izquierda a aprender de la experiencia frondicista.¹² El punto de partida era una definición de la izquierda como “los de la mitad para abajo”, entre los que incluía a la mayor parte de las clases medias y a intelectuales, profesionales y técnicos. De esta definición, que antepone la pertenencia social a lo ideológico, se seguía una evaluación: “Sabemos que la mayoría de esta ‘izquierda potencial’ (definida social y económicamente) se enroló y entusiasmó con el peronismo, y sigue aún ahora apoyándolo”.¹³ Agregaba que otro sector de la izquierda, menos numeroso, se identificaba con el frondicismo y que seguían existiendo sectores con “actitudes gorilas”. Trazado el mapa de esta izquierda “potencial”, y fijado para ella un horizonte socialista, Di Tella planteaba la pregunta, decisiva, acerca de las vías para alcanzar esta meta. Distinguiendo la vía revolucionaria insurreccional de la gradualista y reformista, argumentaba que, dado que para el éxito de la primera era imprescindible la existencia de un aparato estatal en ruinas y el apoyo de sectores de clase media y de la burguesía nacional,

¹⁰ *Ibid.*, p. 4.

¹¹ Torcuato Di Tella, “Análisis sobre un análisis”, p. 4.

¹² Torcuato Di Tella; “¿Aprenderemos del frondicismo?”, *Sagitario*, n° 14, tercera época, julio de 1959.

¹³ *Ibid.*, p. 5.

condiciones que no se hallarían en la Argentina, era necesario avanzar en la alternativa gradualista. En polémica con una izquierda socialista que, adoptando una clave antiimperialista cuestionaba a la socialdemocracia occidental, el sociólogo sostenía que los modelos a seguir no podían ser Rusia, China, México o Bolivia sino las experiencias de los socialismos europeos, las de la India o Israel, las del nacionalismo democrático venezolano, e incluso las de las fuerzas democráticas y sindicales de los Estados Unidos. Ello, reconocía, implicaría un cambio en la orientación ideológica de los intelectuales de izquierda, que combinaría la tradición marxista con los aportes de pensadores como Bertrand Russell, John Dewey, Albert Camus, Harold Laski o Karl Mannheim. Implicaba también dar más importancia a los sindicatos, “con su burocracia y sus pequeños intereses creados”, que a las “masas” y las “élites revolucionarias”. También supondría, señalaba Di Tella, valorar la participación de cuadros técnicos y profesionales que contribuyeran a infiltrar a la izquierda en el Estado capitalista y democrático.¹⁴ Proponiendo una evaluación de la experiencia de los grupos que se habían infiltrado en el frondicismo, lamentaba que no hubieran sido capaces de abandonar el bagaje mental revolucionario, y hubieran asignado imaginariamente ese carácter al frondicismo. El resultado había sido la decepción y el abandono en oleadas que seguían a las sucesivas concesiones del frondicismo, lo que, a su vez, habría empujado a este a recostarse aún más en la derecha. Para avanzar en la infiltración en las estructuras capitalistas, y también para ligarse con estructuras gremiales dominadas por una dirigencia más sindicalista que socialista, Di Tella sugería la adopción de una división del trabajo entre aquellos que participaban de la política diaria y se ligaban a estas

otras fuerzas y aquellos que, conservando su independencia, podían ser capaces de analizar la situación con distancia y orientar a los primeros. Previsiblemente, el modelo propuesto era el del vínculo entre el Partido Laborista británico y la Sociedad Fabiana. Se trataba de un modelo de acción política y de organización muy diferente del territorial que mantenía el PSA, y también del fuertemente centralizado que imaginaba la izquierda socialista.¹⁵

III Al iniciarse la década del 60 el PSA marchaba hacia una nueva división. La creciente movilización de los jóvenes de la izquierda socialista, que, en la senda abierta por Cuba, buscaban un camino para llevar adelante la revolución en la Argentina, chocaba con el núcleo moderado del Partido, que se expresaba en el periódico *La Vanguardia* y también en *Sagitario*. Por ello, en marzo de 1960 los jóvenes comenzaron a publicar *Situación*, revista desde la que avanzaron en definiciones respecto de su identidad socialista. En el editorial que abría el primer número se identificaban como “socialistas latinoamericanos” que buscaban conectar con la “insurrección proletaria”. A lo largo de sus nueve números, publicados entre marzo de 1960 y septiembre de 1961, la revista profundizaría el perfil latinoamericano e indagaría acerca del papel que el socialismo podía cumplir en esa “insurrección proletaria”.

El puntapié inicial lo daría, en ese primer número, un texto en el que Pablo Giussani daba cuenta de las tareas del presente y proponía un enjuiciamiento crítico de la historia del socialismo argentino.¹⁶ Contraponiendo el contenido aparente del golpe militar que había derribado a Perón –la reimplantación de la de-

¹⁴ *Idem*.

¹⁵ *Ibid.*, p. 6.

¹⁶ Pablo Giussani, “El socialismo: alternativa nacional”, *Situación*, n° 1, marzo de 1960.

mocracia— con su sentido real: la restauración oligárquica, Giussani lamentaba que el ps hubiera apoyando en nombre de la democracia al gobierno que debía cuestionar en nombre del socialismo. En polémica con sectores del propio PSA, subrayaba que, aunque la postura “democrática” expresada por el ghioldismo había sido derrotada, la significación del socialismo en la política argentina seguía sin ser clara. Argumentaba que lo que le había faltado al ps desde sus orígenes no eran principios sino fórmulas para actuar, lo que atribuía a la ausencia de condiciones para la existencia de un partido socialista en la Argentina. Con palabras que recordaban las que Enrico Ferri vertiera a principios del siglo xx,¹⁷ Giussani explicaba que el ps no había surgido de las condiciones nacionales, a las que reputaba de feudales, sino de las necesidades de los inmigrantes, agregando que, entre adaptarse a la situación argentina, acercándose a conservadores o radicales, y encerrarse en un mundo ideal, había optado por lo último, viviendo en el terreno de las ideas. Tal tendencia había alcanzado su punto máximo con Ghioldi, quien, ante el ascenso del peronismo, había reducido la historia a un combate entre las ideas abstractas de libertad y totalitarismo.¹⁸ A esa mirada “idealista”, Giussani contraponía una lectura sociológica que interpretaba al peronismo como un movimiento que articulaba a dos sectores carentes de representación política: los trabajadores y la burguesía nacional. El peronismo habría sido un movimiento nacional con una acentuada base obrera en el que, subrayaba, el peso de los trabajadores se había visto contrapesado por la burocracia, las Fuerzas Armadas y la Iglesia. Estos sectores, explicaba, habían cruzado de vereda en 1955, dejando a la clase obrera sola, abriendo la posibilidad de una

“hora roja”, y dando, por primera vez, una función al socialismo en la Argentina. Sin embargo, lamentaba, obnubilados con la opción democracia-dictadura, los socialistas no habían visto la oportunidad que se les abría y se habían mantenido en el bando “democrático”. Por ello no habían sido capaces de presentar el lenguaje socialista como opción para la clase obrera, la que así se había visto reafirmada en el lenguaje peronista. Giussani instaba a los socialistas a reconocer que “en 1955 nos hemos equivocado de bando”. Sin embargo, no invitaba a un entronque con el peronismo, sino, en clave clasista, a dar prioridad al conflicto social en lugar del superestructural.¹⁹ Imaginando un proletariado necesariamente revolucionario que se veía limitado por la conducción peronista, Giussani proponía un frente que solo incluía a los sectores más duros y combativos de ese movimiento

La lectura en clave clasista antes que partidaria de la dinámica política era reafirmada en el número 2 de *Situación* al abordar las recientes elecciones legislativas. Artículos posteriores en la revista avalarían también la propuesta de un Frente Obrero que privilegiara los contactos con el peronismo combativo. Sin embargo, el artículo de Giussani también suscitaba críticas frontales, como la que Víctor García Costa desplegó en *Sagitario*,²⁰ e intervenciones más sutiles que, desde las mismas páginas de *Situación* y apoyadas en el discurso sociológico, discutirían su interpretación del pasado socialista y su estrategia para el presente. Tal era el caso del artículo en el que Ernesto Laclau debatía su análisis acerca del impacto de los procesos migratorios en la política argentina.²¹

¹⁷ Cristina Torti, “La izquierda socialista de los ‘60 y el retorno de la polémica Justo-Ferri”, *Revista Socialista*, cuarta época, noviembre de 2010.

¹⁸ Pablo Giussani, “El socialismo...”, p. 26.

¹⁹ *Ibid.*, p. 30.

²⁰ Víctor García Costa, “La sinrazón del socialismo”, *Sagitario* n° 27, tercera época, agosto de 1960; *Sagitario* n° 30-31, tercera época, diciembre de 1960.

²¹ Ernesto Laclau, “Un impacto en la lucha de clases: el proceso migratorio argentino”, *Situación*, n° 4, junio de 1960.

También del texto en el que Di Tella, profundizando argumentos antes vertidos en *Sagitario*, proponía la asociación de peronismo, socialismo y comunismo a través de la mediación de un partido “laborista”.²²

El punto de partida era la contraposición entre “izquierda ideológica” e “izquierda política”, y la afirmación de que en la Argentina podían existir varias “izquierdas ideológicas”, agrupaciones con diferentes miradas respecto de la sociedad futura, pero que solo había condiciones para la existencia de una “izquierda política”. Di Tella consideraba que, dado que ninguna fuerza era capaz de reunir a “la enorme mayoría de la clase obrera militante y de los grupos intelectuales de izquierda”, en ese momento no existía ninguna izquierda política en la Argentina.²³ El resto del artículo se orientaba a pensar los requisitos y estrategias para producir esa izquierda política, afrontando dos viejos problemas, el de la relación izquierda y populismo y el del vínculo entre intelectuales y trabajadores. El punto de partida era la afirmación de que en la Argentina existían tres fuerzas principales en el sector de la estructura de clases que debería ser ocupado por la izquierda: socialistas, peronistas y comunistas. A ello agregaba la negación de que la unidad se alcanzara por la simple acumulación de voluntades a través de una de las identidades partidarias. Lo que se debía buscar, sostenía, era una forma de acción conjunta entre distintas líneas ideológicas.

Presentada la propuesta, el sociólogo enumeraba las condiciones que hacían posible su concreción: el desprendimiento de “los sectores fascistas, militares, clericales e industriales del peronismo”, las luchas sindicales que iban dando una lógica clasista a organizaciones sindicales que habían sido apéndices esta-

tales, el surgimiento de núcleos intelectuales de izquierda desencantados de anteriores adhesiones.²⁴ Advertía que el cumplimiento de esas condiciones no llevaría automáticamente a la formación de una fuerza de izquierda, explicando que para ello era necesaria la existencia de un grupo humano que las aprovechara actuando inteligentemente. Para subrayar las tareas implicadas en ese actuar inteligente, Di Tella proponía una lectura crítica de la historia del socialismo en la Argentina. Con Gius-sani, señalaba el carácter importado del socialismo, pero se diferenciaba en no explicar ese carácter por la mentalidad de Justo y sus colaboradores sino por las condiciones de formación de la clase obrera. En línea con los planteos de Germani, destacaba el peso de los inmigrantes en una clase obrera que no se veía como el sector más “bajo” del país sino como “la parte ‘esclarecida’, educada, fuertemente separada del resto, dentro del total de los trabajadores”. Por otra parte, también se alejaba de Giussani, por no centrar la crítica al extrañamiento socialista en su relación con el yrigoyenismo sino en el vínculo con el anarquismo. Di Tella recordaba que este movimiento era más primitivo pero más masivo que el socialista y, planteando una analogía con la situación respecto de las masas peronistas, reprochaba al PS no haber sabido colocarse en una posición más cercana para ir dialogando con los anarquistas. Por otra parte, ingresando en las cuestiones organizativas, argumentaba que si el socialismo no se había orientado hacia la tarea primordial de la unificación de las masas trabajadoras sino que se había dedicado a afirmar la propia superioridad, ello se debía, en primer lugar, a una temprana adopción de la forma partidaria y de la acción electoral, lo que habría lastrado al PS con la responsabilidad y la asociación con un sistema liberal corrupto y, en segundo lugar,

²² Torcuato Di Tella, “¿Una izquierda política o una izquierda de lógica?”, *Situación*, n° 6-7, s.f.

²³ *Ibid.*, p. 10.

²⁴ *Ibid.*, p. 12.

al excesivo peso que los intelectuales habían alcanzado en el Partido.²⁵

Discutiendo con la mayor parte de la juventud socialista, Di Tella afirmaba que el viejo socialismo ideológico no debía ser reemplazado por uno nuevo “más izquierdista o revolucionario” sino por un socialismo político, lo que implicaba “la formación de una izquierda única en el país, dentro de la cual quepan múltiples enfoques ideológicos”. Argumentaba que la formación de un frente político y electoral entre varias organizaciones constituía el primer paso hacia la fusión en un partido único. En polémica con las posiciones de Giussani, sostenía que el entendimiento no podía darse solo con “los militantes de base” de otras organizaciones, sino que, teniendo en cuenta la fuerza y consistencia del peronismo, pero también del comunismo, debía incluirlos en su totalidad. Trazaba así un cuadro en el que enumeraba a las fuerzas a integrar: la masa peronista, la dirigencia política peronista, los cuadros burocrático-sindicales, los grupos políticos socialistas, los grupos comunistas, la burocracia comunista y los intelectuales socialistas. En cambio, el artículo no tomaba en consideración la figura de Perón, un actor cuyas estrategias podrían condicionar, e incluso bloquear, la formación de la coalición que proponía.

IV El socialismo argentino no seguiría el camino sugerido por Di Tella. A pesar de que el PSA obtuvo un resonante triunfo —que en parte se explicaba por el apoyo de sectores peronistas— en los comicios senatoriales de febrero de 1961, pronto se hizo ostensible que la alianza entre los viejos dirigentes moderados como Palacios y Moreau y la izquierda juvenil no era viable. A mediados de ese año se produjo una nueva división del

tronco socialista. Los viejos dirigentes retuvieron la sigla PSA; los jóvenes, dieron forma al Partido Socialista Argentino de Vanguardia, desde el cual profundizaron la búsqueda de una confluencia con el peronismo combativo.²⁶ Los desencantos ante un peronismo que, como había augurado Di Tella, no se mostraba revolucionario, llevarían pronto a nuevas escisiones. A mediados de los años 60 la herencia del viejo ps estaba pulverizada en una miríada de pequeños grupos o en manos del burocratizado y derechizado PSD.

Di Tella, por su parte, se distanció no solo del Partido Socialista de Vanguardia sino también, ya en el terreno sociológico, de la adhesión al marxismo de jóvenes socialistas como Miguel Murmis o Juan Carlos “Lito” Marín. Permaneció ligado a la sociología de la modernización y a la mirada de Germani, cuya lectura sobre el peronismo y los movimientos nacional-populares reformuló sumándole una sociología de las élites políticas. Fue la continuidad de esa clave de lectura “modernizadora”, que diferenciaba a la Argentina de otros países latinoamericanos, la que lo llevó a insistir en que, dados los rasgos de su estructura social, el socialismo debía apostar a una estrategia reformista y no revolucionaria. Sus palabras serían inaudibles para una juventud socialista que, con lentes tercermundistas e inspirándose en el ejemplo cubano, despreciaba por aburguesada no solo a la socialdemocracia sino a la propia clase obrera europea.²⁷ El tiempo de la “socialdemocracia a la argentina” que postulaba Di Tella todavía no había llegado. □

²⁵ *Ibid.*, pp. 12-13.

²⁶ Sobre el Partido Socialista Argentino de Vanguardia, véase Tortti, “*El ‘viejo’ partido socialista...*”.

²⁷ Sobre el giro tercermundista de la juventud socialista, y de buena parte de la juventud argentina de los “sesenta”, véase Valeria Manzano, “Argentina Tercer Mundo: Nueva Izquierda, emociones y política revolucionaria en las décadas de 1960 y 1970”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 54, n° 212, mayo-agosto de 2014.

Bibliografía

Blanco, Cecilia, “Los jóvenes del Partido Socialista: crisis de identidad y debate de ideas en el escenario postperonista”, *Cuestiones de sociología. Revista de Estudios Sociales*, n° 3, otoño de 2006, pp. 59-87.

Di Tella, Torcuato, “Estados Unidos, ese gigante enfermo”, *Sagitario*, segunda época, n° 1, enero-marzo de 1955, pp. 53-62.

—, “La socialización en Yugoslavia”, *Sagitario*, segunda época, n° 7, tercer bimestre de 1956, pp. 87-89.

—, “Análisis sobre un análisis de la sociedad argentina”, *Sagitario*, n° 1, tercera época, junio de 1958, p. 4.

—, “¿Aprenderemos del frondicismo?”, *Sagitario*, n° 14, tercera época, julio de 1959, pp. 5 y 6.

—, “¿Una izquierda política o una izquierda de lógica?”, *Situación*, n° 6-7, s.f., pp. 9-16 y 20.

—, *Coaliciones políticas. La Argentina en perspectiva*, Buenos Aires, El Ateneo, 2015.

García Costa, Víctor, “La sinrazón del socialismo”, *Sagitario*, n° 27, tercera época, agosto de 1960, pp. 4 y 9;

Sagitario, n° 30-31, tercera época, diciembre de 1960, pp. 5 y 8.

Giussani, Pablo, “El socialismo: alternativa nacional”, *Situación*, n° 1, marzo de 1960, pp. 23-30.

Laclau, Ernesto, “Un impacto en la lucha de clases: el proceso inmigratorio argentino”, *Situación*, n° 4, junio de 1960, pp. 17-25.

Manzano, Valeria, “Argentina Tercer Mundo: Nueva Izquierda, emociones y política revolucionaria en las décadas de 1960 y 1970”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 54, n° 212, mayo-agosto de 2014, pp. 79-104.

Tortti, Cristina, *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

—, “La izquierda socialista de los 60 y el retorno de la polémica Justo-Ferri”, *Revista Socialista*, cuarta época, noviembre de 2010, pp. 99-109.

—, “Latinoamericanismo, socialismo y Revolución cubana en la revista *Sagitario* (1958-1961)”, ponencia presentada a las XI Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, diciembre de 2022.

Resumen/Abstract

Un reformista en tiempos revolucionarios. Socialismo y sociología en el joven Torcuato Di Tella

El artículo aborda los primeros escritos de Torcuato Di Tella, publicados en las revistas *Sagitario* y *Situación* entre 1955 y 1960. Da cuenta inicialmente de las primeras intervenciones del joven ingeniero devenido sociólogo, que en esos días vivía fuera de la Argentina, en la revista *Sagitario*. Aunque ellas no trataban directamente del peronismo, el interés en cuestiones como el significado de los mitos para la acción comunitaria y los obstáculos a la autonomía obrera, dejaba traslucir su preocupación por comprender a aquel movimiento político. Ese interés se haría ostensible en los textos publicados luego de su vuelta al país, también en *Sagitario*, abordados a continuación, en los que indagaría críticamente en la experiencia frondicista y avanzaría en la propuesta de confluencia entre peronismo y socialismo. El recorrido se cierra analizando un artículo, enviado a *Situación* en respuesta a otro de Pablo Giussani, en el que, luego de presentar una lectura crítica de la trayectoria del socialismo y el peronismo, Di Tella proponía una estrategia para el acercamiento entre esas “fuerzas de la izquierda”.

Palabras clave: Sociología – Socialismo – Peronismo – Reformismo – Revolución

A Reformist in Revolutionary Times: Socialism and Sociology in the Young Torcuato Di Tella

The article examines Torcuato Di Tella's early writings, published in the magazines *Sagitario* and *Situación* between 1955 and 1960. It examines the early contributions to *Sagitario* by the young engineer-turned-sociologist, who was living outside Argentina at the time. Although these pieces did not directly address Peronism, his interest in issues such as the significance of myths for community action and the obstacles to workers' autonomy, revealed his concern with understanding that political movement. That interest would become evident in the texts published after his return to the country in *Sagitario*—discussed below—in which he would critically examine the Frondizi experience and further develop the proposal for a convergence between Peronism and socialism. The overview concludes with an analysis of an article submitted to *Situación* in response to one by Pablo Giussani, in which, after presenting a critical reading of the trajectories of socialism and Peronism, Di Tella proposed a strategy for bringing these “forces of the left” closer together.

Keywords: Sociology – Socialism – Peronism – Reformism – Revolution